

midos) y vejados, constituyen la inmensa mayoría de la población del país! Un idea de la opresión nacional existente en el Perú, la da el hecho siguiente: fue elegido un diputado indio por la región del Cusco, y el Parlamento no lo aceptó, por ser indio. La actitud del P. frente al APRA ha sido esencialmente negativa. No se ha favorecido el contacto del P. con la base del APRA, sino, incluso, se ha rechazado el contacto con elementos de dirección, que en diversas ocasiones de han [ilegible]. Es claro que Haya de la Torre⁵⁵³ y otros dirigentes del APRA, son [ilegible] demuestran de mas en mas ser agentes y aliados del imperialismo anglo-yanqui, pero la realidad es que el APRA es el único partido organizado nacionalmente en el Per[u con una gran influencia de masas. Otros partidos de tipo nacional no existen. Solo existen camarillas políticas con caudillo, que se apoyan en el Ejército y en el aparato estatal, pero no verdaderos partidos políticos. Eso determina que el peso político del APRA, sea considerable en el país. En 1936, el APRA consiguió 120.000 votos en las elecciones. En las últimas elecciones se abstuvo o dejo en libertad a sus militantes, para volver a los diversos candidatos, pero a pesar de todo, jugó un gran papel. No se sabe cuantos militantes tiene ahora, hay quien afirma que 50000, otros que 40000 y otros que 30000. El hecho es que tiene organizaciones en todo el país, influencia a muchas comunidades indígenas y dirige una gran parte del movimiento sindical. Su composición social es de masas de la pequeña burguesía rural y urbana, empleados, artesanos, estudiantes, intelectuales de profesiones liberales y algunos elementos burgueses; pero mas de una tercera parte de sus efectivos son obreros industriales. El APRA dirige la Federación Textil y tiene posiciones importantes en lo poco que hay de organización sindical. Si ciertos dirigentes, particularmente Haya de la Torre, son agentes del imperialismo anglo-yanqui, anti-comunistas y anti-soviéticos, no sucede lo mismo con la masa que en su mayoría es honradamente revolucionaria y anti-imperialista. Pero la posición capituladora de nuestro P., su falta de explicación del carácter imperialista de la guerra actual, su no defensa de la política de paz de la URSS, y en general su “inhibición” en las cuestiones que concierne a la URSS, me podían facilitar un proceso de esclarecimiento y de desarrollo de la simpatía hacia la Unión Soviética entre la gente del APRA. Con otra política por parte del P., se puede aun, a pesar de todo, buscar acercamiento con las organizaciones de base del APRA. La línea de nuestro partido, como puede verse a través de los informes adjuntos, ha sido una línea de colismo, de pasividad. Sin embargo la simpatía hacia la URSS y hacia el comunismo

⁵⁵³ Véase la nota 49.